

El aprendizaje-servicio y la educación universitaria. Hacer personas competentes

Autoría: Miguel A. Santos Rego, Mar Lorenzo Moledo e Ígor Mella Núñez

Editorial: Octaedro

Fecha de publicación: diciembre de 2020

Número de páginas: 196

ISBN: 978-84-1861500-9

Ante la innegable incertidumbre experimentada en enclaves de *modernidad líquida*, es indiscutible la labor de la Academia, que tiene ante sí desafíos harto complejos desde y para la formación del alumnado, en un sustrato social caracterizado por transformaciones de naturaleza global que poco o nada tiene que ver con el de su pasado más reciente.

Su misión, en ápices de responsabilidad social y transferencia del conocimiento, se subsume en las magnánimas declaraciones de reputadas organizaciones, caso de la Organización de Naciones Unidas (ONU) en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 o de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el último informe de la Comisión por los Futuros de la Educación, que auspician la necesidad de vincular la transformación y renovación de pueblos y comunidades con el aseguramiento de una educación de calidad.

La pronta tarea es procurar, con insistencia, el desarrollo de sociedades que sea fuente y catalizador de oportunidades, más sostenible, comprometido y democrático y, todo ello, con la misión agregada del fortalecimiento de una ciudadanía capaz y competente con la toma de decisiones que entreteje su(s) futuro(s) más próximo(s).

Sin duda, la obra coeditada por los profesores del Grupo de Investigación ESCULCA de la Universidad de Santiago de Compostela es buena muestra de la exigencia de seguir pugnando por este insigne cometido, postulando con solvencia el potencial del aprendizaje-servicio (ApS) en la educación superior en el propósito de alcanzar un oportuno desarrollo personal y profesional de ciudadanos y ciudadanas con actitud frente a las desigualdades y demandas socio-comunitarias.

Huelga decir que la publicación se realiza al amparo de una amplia y consolidada línea de investigación del grupo centrada en el impacto de esta metodología en el entorno universitario, auspiciada por dos proyectos de investigación de concurrencia competitiva, uno focalizado en sus posibilidades en el rendimiento académico y, otro, pensando en mejores cotas de empleabilidad en la juventud universitaria.

No de otro modo, la premisa que guía el recorrido de tan buena obra, en sintonía con las mencionadas aspiraciones de entidades gubernamentales, es la gestión de un aprendizaje de calidad con suficiente apertura a escenarios formativos en los que universidad y comunidad procuren una adecuada atención de necesidades sociales, acompañando el logro de una formación integral en el entorno académico.

En tal dirección, el aprendizaje-servicio deberá articularse en la misión universitaria con un doble designio: el primero, promover un óptimo desarrollo personal y profesional en la culminación de hacer personas competentes; el segundo, reconocer el poder emancipador que supone gestionar el aprendizaje, desde dimensiones de reciprocidad, a partir de prismas comunitarios.

En su globalidad, la obra ofrece un desarrollo con elevadas dosis de articulación y secuenciación, alrededor del aprendizaje-servicio y su laudable tarea en las instituciones de educación superior. Como punto de partida, en el primero de sus capítulos, de manera prístina, se presenta un recorrido por los procesos de aprendizaje en la universidad del siglo XXI. De tal suerte, el soporte de orientación se dispone en el extenso cambio de enfoque pedagógico con la emergencia del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) en el que los roles de estudiantes y docentes han variado de manera sustantiva, a través de la adopción de un modelo fundamentado en el desarrollo competencial. Su base es el menester de la actuación efectiva como ciudadanos/as con compromiso social y en el alcance de mejores cotas de empleabilidad ante un escenario de alto riesgo de desempleo y exclusión social de la población universitaria.

Llegando al segundo de los capítulos se ahonda en las potencialidades del aprendizaje-servicio como una metodología activa de aprendizaje a través de cortes epistemológicos y de amplio rigor científico. Es así que se aproxima la experiencia, la acción y la reflexión como ejes epistémicos de su actuación, al tiempo que se distinguen los preceptos y referentes institucionales y legislativos en su propagación y asentamiento sólido en la comunidad universitaria.

Por su parte, el tercero de los capítulos, desde una vertiente más práctica, aproxima al lector o lectora a las fases que han de conformar proyectos de aprendizaje-servicio con garantías de calidad, en el que la reflexión y la evaluación se erigen como núcleos en la construcción y validación de los aprendizajes obtenidos. A su vez, a través de un corpus de evidencias de diversa naturaleza, se despliegan las posibilidades de esta metodología para el desarrollo competencial del alumnado universitario en dimensiones que atesoran su impacto en componentes cívico-sociales, en el aprendizaje académico y en el ámbito sociolaboral que nexa con una compleja y ardua realidad profesional.

En el último de los capítulos se traza el imperativo de la institucionalización del aprendizaje-servicio en la Academia si lo que se pretende es un desarrollo sostenible en el quehacer docente y en lazos comunitarios estables. Desde ahí, se exhiben dimensiones e instrumentos a fin de aproximarse a su evaluación, fijando la Universidade de Santiago de Compostela como un ejemplo de buenas prácticas en la institucionalización de esta metodología. Para finalizar, se muestran los resultados de una investigación alrededor del potencial de esta estrategia de aprendizaje en estudiantes universitarios que se han implicado en proyectos de esta índole.

En definitiva, la obra supone una magnífica contribución en la senda de reconocer el aprendizaje-servicio como una metodología idónea para fortalecer el desarrollo personal y profesional del alumnado universitario y, aún más, en estrechar vínculos con la comunidad. La mirada ha de abrirse hacia el principio de reciprocidad en la que las instituciones de educación superior de la mano de agentes comunitarios han de trabajar hacia el beneficio mutuo mediante un firme compromiso ante las mareas de complejidad que revuelven el escenario social contemporáneo.

Dra. Ana Vázquez-Rodríguez
Universidade de Santiago de Compostela
ana.vazquez@usc.es